Amparo Montes, la voz pasional

Guadalupe López García

I

Una voz de mujer, una voz pasional que no se ha marchitado a pesar de que lleva en los escenarios casi 50 años. Amparo Montes, una mujer que toma los matices de una leyenda en la historia de la música popular mexicana y la cultura urbana.

La carrera artística de Amparo Meza Cruz se inicia en la década de los años 40, cuando la radiodifusión –totalmente en manos de la iniciativa privada– estaba en su apogeo. Novedoso medio que abrió las puertas a compositores y cantantes que llegaban a la capital de la República a "probar suerte" y competir con las grandes luminarias –que también habían sido impulsadas por la radio– como Agustín Lara y Toña "La Negra".

Pero esa muchachita de apenas 17 años llegó a la capital con el fin de encontrar trabajo de "oficinista", sin saber que su nombre cambiaría al de Amparo Montes y que por las características de su voz grave y sensual, la llamarían *"la voz pasional"*.

II

Amparo recibe a periodistas en la misma casa que hizo con "temor" y con la ayuda de "nadie"; palabras escritas en un letrero que había colocado a la entrada de su domicilio y que hacía alusión a dos de sus canciones preferidas, la primera de Gonzalo Curiel y la segunda de Agustín Lara.

En ese letrero que ya desapareció, está escrita gran parte de la vida de Amparo Montes, pues esas dos canciones hicieron que su voz se conociera y se dejara escuchar constantemente en los aparatos radiofónicos para llegar a ser una de las intérpretes más representativas del bolero mexicano.

Su estudio está repleto más que de recuerdos, de testimonios: fotografías con amigos y familiares, pinturas, diplomas, trofeos y reconocimientos, entre los que sobresalen los otorgados por chiapanecos, sus paisanos.

Su voz, al igual que su carácter, es potente y grave, no es necesario acercarle la grabadora a la boca; "es imposible que yo cuente un secreto porque no sé hablar quedito".

Aunque muchas veces lo ha hecho –inclusive en un libro que sacó a la venta hace menos de un año–, Amparo cuenta los inicios de su carrera con emotividad, le gusta recordar aquel día en que llegó a la XEQ a buscar trabajo en las oficinas de esa radiodifusora, pero su destino, algo en que siempre ha creído, la convirtió en "cancionista".

En 1943, dos años después de que se presentó en el programa "Quiero Trabajar" y que conducía Ramiro Gamboa, conocido ahora como "el tío Gamboín", Gonzalo Cervera la invitó a cantar en la XEW, la radiodifusora más importante en esa década, y así pasó a formar parte del elenco musical con un sueldo de dos pesos y 35 centavos por programa.

Los discos los comenzó a grabar a partir de 1945, a la fecha ha reunido unos 20 "LP's" y "un montón" de acetatos a 78 revoluciones por minuto.

III

Su carrera no se detiene ahí, Amparo incursiona en todo: cine, teatro, televisión. En cine sus intervenciones fueron mínimas pero la más comentada fue cuando "dobló" la voz de la "doña" María Félix en la película "La mujer sin alma" en donde aparece cantando.

También viajó por todo el mundo, pero aun así, Amparo reconoce que la radio fue el medio más importante para ella. "Ahí me acomodé mucho, me gustaba sentir la ima-

ginación del público que pensaba cómo podría ser una cancionera o un compositor. Además formábamos una gran familia, todos nos ayudábamos mutuamente. No sé si pase lo mismo en la televisión. Lo cierto es que ya no es lo mismo".

"Ya no es lo mismo". Es cierto, aquellos artistas que se formaron empíricamente fueron disminuyendo en cantidad, poco a poco para dar paso a las "luminarias electrónicas" que gracias a los adelantos tecnológicos pueden convertirse de actores de telenovelas a cantantes y viceversa. Además, en la actualidad la radiodifusión mexicana poco ha logrado para difundir con amplitud a la música popular y sólo encontramos algunas opciones como "Dimensión 13-80", del Núcleo Radio Mil; la misma XEW, de Televisa, y la XEB del Instituto Mexicano de la Radio que además transmite "Páginas del Aire", un programa en vivo en coproducción con el Museo Nacional de Culturas Populares.

Sin embargo, Amparo Montes se resiste a hablar del "rescate" de la música popular mexicana porque "no está obsoleta ni olvidada, está presente y se escucha en todo el mundo, nosotros tenemos música para dar y prestar al mundo y quienes la hicieron pululan por todas partes".

Pero *la voz pasional* reconoce que la calidad de esa música representativa ha bajado. Aunque existe buena melodía y ritmo "han perdido poesía". Los temas se volvieron "repetitivos y triviales". "Hablar de sexo está de moda, pero eso nunca fue tema tabú", afirma Amparo y agrega que en las canciones siempre se ha tocado el sexo pero antes se hacía "con metáforas, con sutileza".

Y Amparo canta a capela en plena entrevista:

Porque un beso como el que me diste nunca me lo habían dado/ el sentirme estrechada en tus brazos nunca lo soñé/ Una noche de luna en la playa nunca había pasado/ despertándome cantos de amores al amanecer.

Por eso Amparo canta las canciones que le gusten, "que me lleguen muy adentro" y que el público se sienta identificado con ellas. "Yo nunca he grabado una canción 'populachera' y para que se vendiera. Eso no es arte".

IV

De la mezcla de lo nuevo con lo viejo, Amparo señala que ha escuchado cantar a la gente "nueva" canciones "viejas" con arreglos nuevos que "se oyen muy chistoso" y otros son muy respetables. Aun así dice que faltan intérpretes que tengan un acervo musical como los de su época que "lo fuimos aprendiendo sobre el estreno de una canción, conviviendo con los grandes compositores".

Amparo apunta: "La historia no se hace en un día sino en años". Y esos años que para algunos son nostálgicos, para otros vacíos y a la juventud le pueden parecer intrascendentes, a la cultura popular le significan encontrar su revalorización para acabar con el fetichismo de una cultura de masas predominante en las décadas de los 70 y 80, mismas que difícilmente podrían adquirir el término de "épocas" porque no cabría en ese concepto.

De las voces de mujeres que dieron fuerza a la música popular mexicana se podría mencionar a varias de ellas con estilos diferentes como Lucha Reyes, María Luisa y Avelina Landín, Eva Garza, María Victoria, Matilde Sánchez "La torcacita", y muchas más. Pero Amparo –quien también se encuentra en el listado– asegura que "la voz más bella que ha dado México" es la de María Antonia Peregrino, "Toña la negra", una de las mejores intérpretes de Lara.

Ahora, señala que sólo hay voces "agradables" como la de Lupita D'alessio, María Medina, María del Sol y Eugenia de León, ésta última, "la mejor de todas". Aunque Amparo agrega que algunas de esas voces tienen un repertorio inadecuado, les falta publicidad, aceptan arreglos "estrafalarios", en fin, "no les dan con qué" para demostrar lo que saben. Y no se le olvida mencionar la preferencia de los empresarios hacia los músicos extranjeros, principalmente a los españoles "que los reciben como reyes".

Sobre compositores, Amparo menciona a María Grever, Consuelo Velázquez y Emma Elena Valdelamar, a quienes hay que conocerlas a fondo para comprender su música, destaca.

V

Anécdotas, hay tantas, pero la mejor de todas es su Cueva, que en septiembre cumplirá 20 años. "La cueva de Amparo Montes surgió en los 70 cuando México fue invadido por el rock and roll, cuando la época de oro de la radio estaba llegando a su fin y los artistas hacíamos pocas cosas trabajando en provincia y en alguno que otro lugar de la ciudad de México", explica.

Por eso, "la Cueva es un refugio para la música mexicana" en donde se dan cita otros grandes intérpretes, músicos y compositores que venden esa música".

VI

Originaria de Tapachula, Chiapas, Amparo se califica como una mujer temperamental. "Definitivamente la forma y el estilo de una persona tiene mucho que ver con la región de origen, empezando por el clima que te hace más espontánea, más abierta". De ahí su forma de hablar, recia, de ahí su forma de cantar, con pasión y mucho sentimiento.

Por eso se ha mantenido por ya casi 50 años en el gusto de un público que disfruta esas canciones de antaño y también algunas nuevas en la voz de una leyenda, en una voz fuerte y sonora que el paso de los años no le han marchitado.

"Con mis 50 años de vida artística y mis 67 de edad, no pienso en retirarme, nunca lo haré. Me voy a morir en el escenario, retirarme no, porque siento que eso, es empezar a morir".